Génesis de la Radiodifusión Jalisciense estudio aproximativo

Francisco de Jesús Aceves G.

■

Introducción

El presente trabajo es el avance de una investigación más amplia que estamos realizando sobre la radiodifusión en Jalisco. Su carácter es estrictamente aproximativo, sin embargo justificamos su publicación, principalmente por dos razones. La primera, es la ausencia casi total de estudios que aborden de una manera específica y sistemática el tema mencionado. De ahí que para los interesados —por gusto o necesidad—, en la realidad comunicacional de nuestro estado, los orígenes de la radiodifusión jalisciense, se encuentren inmersos en el campo de lo desconocido. Este artículo pretende poner en sus manos, los resultados iniciales y necesariamente limitados de nuestro estudio.

La segunda, es nuestra convicción de que el acceso al conocimiento de la realidad social, supone un esfuerzo colectivo. Por tanto, la difusión de este trabajo pretende establecer una relación no sólo informativa sino fundamentalmente dialéctica y crítica, con aquellos interesados en el tema, a quienes de antemano agradecemos cualquier observación sobre el contenido del mismo.

Finalmente, debemos precisar que nos limitamos, como el título indica, a la primera etapa de la radiodifusión en Jalisco, que abarca en nuestro concepto, desde los inicios de la década de los veintes hasta 1940. Año en que se empieza a configurar la industria radiofónica con las características que la perfilan actualmente.

Queremos expresar nuestro agradecimiento a Don Francisco Javier Sauza, por habernos permitido el acceso a los materiales que sobre el tema de la radiodifusión se encuentran en su valioso archivo y un reconocimiento muy especial a Manuel Moscardo, de la sección de Fondos Especiales de la Biblioteca Pública del Estado, por su solícita cooperación y su espontánea iniciativa, en la localización y rescate de los documentos, que sirven de fundamento al presente trabajo.

Antecedentes

Inserta en el vertiginoso desarrollo de las fuerzas productivas, característica esencial de las relaciones de producción capitalistas, la radiotelefonía —o telegrafía inalámbrica—, significaba una modificación revolucio-naria a las comunicaciones existentes en el mundo desarrollado a finales del siglo XIX.

El invento de Marconi, encontró la oportunidad histórica para su desenvolvimiento, en el marco del expansionismo capitalista, que barriendo las fronteras nacionales, inauguró en los albores del presente siglo, la era del imperialismo. A su amparo, dió comienzo también, cimentada en el desarrollo de la industria electrónica, la era de la información mundial (Pareja, Reynaldo; 1982).

A principios del actual siglo, el monopolio mundial de las comunicaciones telegráficas que detentaba Inglaterra, representaba un obstáculo objetivo a las intenciones expansionistas de un conjunto de países emergentes. Entre éstos se encontraba, en un lugar destacado, Estados Unidos de Norteamérica.

No resulta pues casual, que haya sido precisamente en esta nación, en la que la naciente industria electrónica —base de la radio y de las modernas comunicaciones—, recibiera un decidido y formidable impulso.

La primera guerra mundial vino a intensificar de tal manera la necesidad de las comunicaciones inalámbricas, orientadas fundamentalmente hacia los usos militares, que al finalizar la misma, las plantas de fabricación para equipos radiofónicos se encontraron frente a una situación inesperada: contaban con una formidable capacidad instalada para la producción de aparatos y equipos de radiotransmisión y radio recepción, pero se habían quedado sin los contratos gubernamentales. Surgió entonces, a propuesta de las fuerzas armadas, la empresa Radio Corporation of América, con el propósito de explotar comercialmente, las casi dos mil patentes que existían en materia de comunicación electrónica (Arriaga, Patricia; 1980).

A finales de 1919, la RCA inicia formalmente sus operaciones para el desarrollo de la radiodifusión. Un año después, con la transmisión por la KDKA de las elecciones presidenciales entre Harding y Cox, la radiotelefonía se instaló difinitivamente en el interés del público mayoritario.

Esta consolidación del mercado interno estadounidense sentaba las bases para la producción masiva de aparatos receptores y ponía al descubierto, a los ojos de la industria electrónica, las potencialidades del nuevo medio de comunicación. La expansión internacional del nuevo

producto y la penetración, en particular hacia el mercado mexicano, sería solo cosa de tiempo.

Esta situación sería determinante en el desarrollo de la radiodifusión en México, misma que se aprecia en el hecho de que una de sus características fundamentales ha sido la subordinación casi absoluta de su industria al modelo norteamericano. No sólo en lo concerniente a los equipos de transmisión y recepción, sino también, en forma muy importante a los esquemas, formatos y modelos de programación de la industria electrónica y de la radiodifusión norteamericanas. En cuanto al uso social del nuevo medio de comunicación, al modelo adoptado finalmente por México, sería básicamente similar al que existe en Estados Unidos.

Es pues, en este marco histórico, en el que debemos ubicar para su mejor comprensión, los acontecimientos y las vicisitudes que acompañaron la génesis de la industria de la radiodifusión en México y particularmente, en el estado de Jalisco.

De la Radiotelefonía a la Radiodifusión

En su etapa embrionaria, el fenómeno que a la postre sería identificado universalmente como radiodifusión, se denominaba radiotelefonía, y era considerada como apéndice de la radiotelegrafía. Además ambos términos se identificaban frecuentemente con el concepto de"estaciones inalámbricas". En 1920, el ministro de Comunicaciones, Ing. Pascual Ortiz Rubio, después de reconocer el fracaso que habían resultado las estaciones inalámbricas, debido a la ineptitud del personal que manejaba los aparatos, propuso la creación de una Escuela Inalámbrica, en la que se cursaría una carrera completa sobre radiotelegrafía, destinando la estación de Chapultepec para la práctica de los alumnos (Velázquez, Rosalía; 1981).

Al año siguiente, el 27 de septiembre de 1921, se inauguraron las estaciones de telefonía inalámbrica establecidas en el Palacio Legislativo y en el Bosque de Chapultepec, realizándose además la primera transmisión oficial por radiotelefonía (ibid). Coincidentemente, el mismo día, desde "la cabina construída exprofeso en el desaparecido Teatro Ideal, de la calle de Dolores, en pleno corazón de la urbe", se realizó la primera transmisión radiofónica de la emisora de los hermanos Adolfo Enrique y Pedro Gómez Fernández mediante un pequeño transmisor De Forest de 20 watts, constituyéndose en la emisión pionera de la radiodifusión privada en México (Gálvez, Felipe; 1984).

Vale la pena reseñar el hecho de que en 1922, el comerciante mexicano

Emilio Azcárraga, a la sazón vendedor de calzado, al regresar de un viaje de negocios a los Estados Unidos, en el que se dió cuenta de "que había un mayor futuro en la electrónica que en los zapatos" traía consigo la concesión exclusiva para distribuir en el territorio mexicano los radiorreceptores de la RCA, los Victor Talking Machine (Sánchez Ruíz, Enrique; 1984).

En el caso de Jalisco, aunque los estudios publicados sobre la radiodifusión en el estado, ubican su génesis en la década de los treintas (Arredondo, Pablo; 1986 y Mejía Prieto, Jorge; 1972), existen evidencias suficientes para afirmar que durante los años veintes, la década del auge y la expansión internacional de la radiotelefonía, la ciudad de Guadalajara no se encontraba al margen del fenómeno que asombraba al mundo entero y de diversas maneras, numerosos tapatíos incursionaban en el sorprendente mundo de la radiotransmisión.

Empero, se desconocen hasta el momento las circunstancias que rodearon a la primera transmisión. Sin embargo, hacia el año de 1923, la radiotelefonía era un hecho en la ciudad de Guadalajara. En principio, en los terrenos del Agua Azul se encontraba instalada una Estación inalámbrica (INF 11-05-23) y por otra parte, en junio del mismo año, la capital jalisciense formaba parte de un ambicioso proyecto presentado por el entonces subsecretario de Agricultura, Ramón P. Denegri, y aprobado por el presidente Obregón, para establecer seis grandes estaciones de radio, en diferentes ciudades de la república. La intención era cubrir por medio de una red radiotelefónica todo el territorio nacional (Mejía Barquera, Fernando; 1981). Las estaciones deberían tener una potencia de transmisión tal que permitieran:

- a) Que la Estación Central de México, pudiera ser oída en todas las ciudades de la república con telefonía inalámbrica:
- b) Que puedieran comunicarse todas las estaciones entre sí, también con telegrafía.
- c) Que tuvieran un radio no menor de 300 Kms. como alcance medio diurno por telefonía (UNI 25-06-23).

Inicialmente se establecerían estaciones "en las ciudades de México y Guadalajara, por ser éstas indudablemente, las que abarcan más zonas agrícolas y por tener amplísimo material que transmitir" (ibid). Sin embargo, la iniciativa no llegó a concretizarse.

No obstante, las ondas electromagnéticas emitidas por estaciones

transmisoras enclavadas en la capital de la república y en localidades más allá de las fronteras, habían arribado al espacio aéreo jalisciense, en donde podían ser captadas mediante aparatos radio-telefónicos. En mayo de ese año, se instala en la Avenida 16 de Septiembre 110, la casa comercial *Buelna & Cox, S. en C.* distribuidora de aparatos Westinghouse, la cual pregonaba en sus anuncios publicitarios:

> Un aparato de radio trae el resto del mundo a las puertas de nuestra casa. La emoción del radio; ese acto de escuchar conciertos musicales, canto y otras muchas cosas interesantes por conducto del aire, produce una sensación incomparable, de la que uno no se cansa jamás.

Los poseedores de un aparato de esta naturaleza, podían captar las transmisiones de las emisoras capitalinas CYL y CYB. La primera, propiedad de Raúl Azcárraga que en combinación con El Universal Ilustrado, difundía conciertos que se escuchaban en la ciudad de Guadalajara. Por su parte, la CYB, propiedad de la compañía cigarrera *El Buen Tono S.A.* que iniciaría sus transmisiones en septiembre del año en cuestión, a través del ingeniero José J. Reynoso, director de la empresa, se refería a la correspondencia recibida del estado de Jalisco, a raíz de sus transmisiones de prueba:

> De allí se han recibido tantas comunicaciones que no le extractaré más que algunas de ellas, la carta del señor Eutimio Moreno Torres, calle Agustín Rivera 71 de Lagos, Jalisco, que dice: "anoche oí por tercera vez el concierto de prueba transmitido por la estación transmisora (sic) de ustedes, bien a pesar de que la mayor parte de la noche hubo una estática como pocas veces la había habido. Felicito a *El Buen Tono* por los éxitos obtenidos". Y el señor Ing. J. A. Zamacona nos informa que oyó el concierto de la primera noche mexicana, el 27 de septiembre, perfectamente bien, añadiendo "todos los números fueron escuchados poniendo los audífonos encima de la mesa, a guisa de magnavox" (UNI 3-10-23).

Una evidencia del auge alcanzado por la radiotelefonía en el curso del año mencionado, la constituye el meteórico incremento de aparatos radiorreceptores que, en el lapso de seis meses, acusaba la ciudad de México, al pasar de cuatrocientos receptores en el mes de junio a más de cuatro mil en noviembre (UNI 16-11-23).

Las posibilidades de difusión masiva —particularmente en su dimensión propogandística— inherentes al medio, no pasaron desapercibidas por diversos sectores sociales. Así, a finales de ese año, la CROM había instalado en su edificio "una estación de radio-telefonía para recibir y transmitir conferencias, conciertos, etc.", su propósito era de que en la "medida que las condiciones económicas de los obreros lo permitan, se proveerá de aparatos receptores a los obreros de Torreón, Chihuahua, Jalisco y otros lugares de la república de nutrida población obrera" (ibid).

El alto costo de los aparatos radiorreceptores en esa época, obstaculizaba su mayor proliferación. Ya que si bien es cierto que La Casa del Radio ofrecía a la venta "teléfonos" desde $12.00 en adelante, con los cuales garantizaba oir a 35 millas aproximadamente, el alcance de estos aparatos y la calidad de los mismos eran bastante deficientes y además su precio si consideramos que el salario mínimo fluctuaba entre los 40 y 60 centavos, no era en modo alguno accesible a los sectores mayoritarios. Por otra parte, el precio de un buen aparato radiorreceptor, como la Radiola RC Westinghouse, alcanzaba la cantidad de $220.00 que representaba casi dos años de salario.

No obstante, el establecimiento de una casa comercial dedicada a la venta de tales aparatos constituye un indicador del interés que había suscitado este innovador medio de comunicación en nuestra entidad. Otro indicador lo representa el nacimiento en el mes de diciembre, del diario vespertino de efímera existencia denominado *Radio*, pero en el cual se publicaba eventualmente una columna denominada "Sección de Radio", en la que se abordaban diversas cuestiones relacionadas principalmente con las dificultadas técnicas que enfrentaban los radio-escuchas en el manejo y operación de sus readiorreceptores.

Vale la pena detenerse en algunos fragmentos de estos artículos, ya que describen con meridiana claridad las penalidades a que se enfrentaban los radio-escuchas de aquellos tiempos y la complejidad que significaba poner en funcionamiento los aparatos de entonces.

> El nuevo receptor Grebe CR-12 será seguramente bien recibido por todos aquellos que esperaban ansiosamente, un receptor provisto de un circuito, que permitiese prescindir de las antenas exteriores y que no necesitasen en acumuladores para alimentar el filamento de sus válvulas,
> ... el CR-12 está construído especialmente para los excursionistas y todas aquellas personas que deseen un receptor que contenga en si

mismo todos los accesorios necesarios, incluyendo las baterías (*Radio*, 28 de enero de 1924).
Los cuadrantes de sintonización son muy pocos y muy fáciles de manejar, y para facilitar aún mas la operación de localizar las diferentes estaciones transmisoras, se ha marcado el cuadrante principal en metros; sin embargo, siempre debe sintonizarse a mano el receptor, para obtener los mejores resultados. Uno de los cuadrantes regula el circuito de la antena y el otro la amplificación radiofrecuente. Aún cuando ésta última regulación es la más importante, deben ajustarse con cuidado ambos cuadrantes. El tamaño de los cuadrantes permite un ajuste muy crítico; sin embargo, es preferible usar un ajuste micrométrico, el cual se lleva a cabo por medio de una rueda que va colocada debajo del cuadrante. El cuadrante de estabilización se encuentra bajo el nombre de "Increase Regeneration". Este es un ajuste muy importante y requiere atención, especialmente cuando las señales son débiles (*Radio*, 30 de enero de 1924).

No obstante, no todo era curiosidad científica y disquisiciones técnicas entre quienes se acercaban hacia el nuevo y "mágico" aparato. Hubo también, quienes se permitieron opinar sobre el fenómeno de moda, desde una perspectiva filosófica aderezada de un impresionante —y atractivo— lirismo poético. Como se desprende de la colaboración aparecida en la sección cultural de un diario local, bajo la firma de José María Salaverria y de la cual rescatamos este delicioso fragmento:

Sobre los tejados de las casas ya no hay chimeneas y gatos equilibristas; últimamente se ven travesaños de pértigas y de cordones transversales. Son los aparatos numerosos de la Telefonía Sin Hilos, esa TSH que como encantado juguete manipulan todos los chicos y grandes de la humanidad civilizada.

La telefonía sin hilos nos ha puesto frente al misterio del espacio; ya no lo podemos mirar con mirada distraída. Todo el espacio sabemos que está saturado por ondas de infinita sensibilidad, que nos envuelven en una gran canción sin ruidos. Nada parece que se agita en torno nuestro, el aire está mudo; el cielo azulea impasible en lo alto. Pero basta que los magos inventores nos aproximen a la boca de un auricular, para que ese mundo aéreo al que llamábamos vacío, se pueble de rumores, de palabras, de músicas sorprendentes. Entonces nos damos verdadera cuenta de que caminamos como por

> una selva encantada, llena de prodigios. Y la inteligencia del hombre, poco a poco, va encendiendo la luz en esa encantada selva, de cuyas maravillas solo conocemos todavía, una mínima parte (Salaverria, José María; 1924).

Aunque no es posible precisar la fecha, todo hace suponer que en el curso de 1924, entró en operación la que podría ser considerada como la primera emisora radiotelefónica en Guadalajara. Su forjador fue el señor Wendel Cox y la difusora en cuestión "constaba de un transmisor de 5 Watts de potencia y estaba instalada en el antiguo hotel de San Francisco, ubicado en las calles de Prisciliano Sánchez y Colón..., no tenía ningún indicativo de llamada y transmitía sin horario fijo durante el día, para demostración de los radios que tenían en venta. Operaba a través de acumuladores y pilas secas" (García Pérez, Guadalupe y Rebeca Soto; 1981).

Por otra parte, a principios de mayo de ese año, a iniciativas del Sr. Ramón E. Remus, numerosos aficionados a la radio, se reunían en el edificio "Remus" ubicado en la Avenida Colón número 109, con el propósito de constituir una empresa para la adquisición y explotación de "una planta transmisora de radiotelefonía de 100 Watts, o si es posible de mayor potencia". El señor Remus, promotor de la idea, ofrecía aportar "una fuerte suma de dinero, para la constitución del capital destinado a adquirir la estación transmisora" (INF 9-05-24). Es muy posible que este proyecto de personas allegadas a la Cámara Nacional de Comercio de Guadalajara haya sido concretado, ya que si bien es cierto que aun no conocemos evidencia de estos hechos, sí existen datos que nos permiten asegurar, hacia 1925, la existencia de una estación transmisora de tales características en nuestra ciudad.

Existe, en efecto, la certeza de que en septiembre de 1925, se encontraba en operación, en el espacio aéreo de Jalisco, una estación radiotelefónica local, como se desprende de los artículos publicados en la revista *Ciencia* del Centro de Estudios Científicos de Guadalajara, por uno de los pioneros de la radio en la localidad: el Sr. Roberto Pardiñas. En éstos artículos, además de describir el "desarrollo y la popularidad" que había alcanzado la radiotelefonía entre los tapatíos, el autor daba cuenta de la existencia de dicha difusora local. Escribe al respecto:

> ...un aficionado me consultó pidiéndome le sugiera algún medio para poder hacer selectivo su receptor se trataba de un aparato regenerativo de circuito simple de procedencia extranjera. Se que-

jaba de que le era imposible escuchar a distancia (sic) *cuando transmitía la estación difusora local*, porque la escuchaba cualquiera que fuese la posición del cuadrante del condensador..., solicité ver el aparato y al efecto fue llevado a mi laboratorio; lo instalamos y puesto en funcionamiento nuestro aficionado quedó muy complacido de ver que un cambio de 10 grados de la escala del condensador, era suficiente para eliminar totalmente la *estación local* y el interesado comprendió que en el caso a que me refiero, su antena —que era excesivamente larga—, desempeñaba un papel muy importante..." (Pardiñas, Roberto; 1925, subrayados FJ).

La radiotelefonía acusaba en aquellos tiempos un carácter fuertemente experimental. Las emisiones eran muy artesanales y con frecuencia eran recibidas en receptores que los mismos radio-escuchas habían construído. Por otra parte, la operación de tales aparatos era por demás complicada y su manejo suponía conocimientos mínimos de radio-telegrafía y electrónica. De ahí que las características de aquel novel radioaficionado estuviesen impregnadas de una cierta curiosidad científica, no exenta, sin embargo, de una preocupación por estar a la moda. Actitudes éstas que se desprenden de la escrupulosa descripción que realiza Pardiñas, de los problemas a los que se enfrentaban los radioaficionados tapatíos, frente a la interrogante de: ¿Cuál aparato receptor compraré?

Esta pregunta encierra un problema difícil de resolver para algunas personas que, sin tener noción alguna sobre Radio, desean comprar un aparato receptor. ¡Hay tantos tipos de receptores!. Se pueden citar hechos concretos: M se deshace en elogios por cierto receptor de la numerosa familia de los Dinos; pero R, que ya los tiene bien reconocidos, sostiene que no pueden compararse con los Flexes; mientras que H pondera las maravillosas propiedades de los Supers; N concluye con aire doctoral, que ningún aparato "sirve" (Pardiñas, Roberto; 1925).

Pero el hecho de que el número de personas interesadas en el nuevo invento acusara un permanante incremento, no significaba, automáticamente, que pudiera ser considerada como un negocio próspero. Una evidencia de lo anterior, la proporcionan las peripecias del establecimiento comercial, que ya hemos mencionado y cuyo objetivo era lucrar con la venta de radiorreceptores. A principios de 1925, el señor Wendel Cox, traspasa su negocio, denominado entonces *Agencia Victor*, a los

señores Arturo C. Payton, norteamericano y a Enrique Ruíz Velasco, ambos empleados del ferrocarril, quienes constituyen una sociedad en nombre colectivo denominada *W. M. Cox - Sucesores.* Resulta interesante recordar, que la concesión exclusiva para la distribución de los radiorreceptores *Victor* producidos por la RCA, había sido otorgada a la persona que desempañaba la función de gerente, en la filial que la empresa transnacional había establecido en México: The Mexico Music Co. Esa persona se llamaba Emilio Azcárraga Vidaurreta.

Balbuceos Radiofónicos

Las primeras noticias sobre la existencia de una radiodifusora que ofreciera una transmisión sistemática y permanente, datan de 1928. En la Enciclopedia de México, se afirma que "en 1925 operaban 11 estaciones radiodifusoras, 7 en la capital y 4 en la provincia; en 1928 funcionaban ya otras en Veracruz, Guadalajara, Ciudad Juárez, Tampico y San Luis Potosí... todas en onda larga" (Lombardo García, Irma; 1977, subrayados FJ). Asimismo, un testigo de la época, al recordar las postrimerías de la década de los veintes, escribe:

> ... la inseguridad en las comunicaciones causaba que la radio estuviera en auge. La única emisora, perteneciente al gobierno jalisciense, desarrollaba programas nocturnos, para ser escuchados en receptores provistos de audífonos. Actuar en tan exclusiva difusora era un triunfo, realización del sueño acariciado por la juventud, que iba a las dos academias musicales, donde en una impartía enseñanzas el maestro Serratos y en la otra el folklorista Rolón (Brun, V.; 1981).

Dicha estación, considerada como la precursora de las estaciones radiodifusoras de Jalisco se encontraba ubicada "en los Altos del Teatro Degollado", contaba con una potencia de 100 Watts y transmitia solamente dos veces por semana, de las 19 a las 21 horas. Estaba dirigida por los hermanos Alberto y Ramón Palos Sauza (López Díaz, Manuel; s/f). A su entorno se había conformado el denominado "Club de Radio de Guadalajara", que se encargaba de promocionar los eventos realizados por la emisora, era frecuente encontrar en las notas de sociales de los diarios tapatíos noticias como la siguiente:

> "El próximo 13 de los corrientes tendrá lugar en el Club de Radio

de Guadalajara un gran concierto que será escuchado por todos los radioescuchas de Guadalajara".

"El programa estará a cargo de la orquesta que dirige el señor profesor Martiniano Carvajal Sr., o sea la mejor de la ciudad, quienes tocarán hermosas piezas de las películas sincronizadas más modernas que han venido a esta ciudad".

"Es de esperarse que dicho concierto resulte en extremo exquisito ya que el grupo de músicos que forman la orquesta del mencionado señor Carvajal, son todos grandes artistas y el programa es exquisito y bello" (LN 11-12-29 citado por Aguilar, Silvia y Mónica Mateos; 1989)".

Existia además una estación receptora de radio localizada en el edificio ocupado por el Observatorio de Jalisco, que dependía de la Dirección de Telégrafos Nacionales (Ramírez, Margarito; 1928).

Por otra parte, hay que recordar que el segundo lustro de la década de los veinte, se significó especialmente para Jalisco, como una época de profunda inestabilidad política, sucediéndose en el lapso de cinco años hasta seis gobernadores, algunos de los cuales estuvieron en el poder unos cuantos días. Además, el estallido político-religioso, denominado como la Cristíada, adquirió en el estado dimensiones particularmente álgidas que orillaron al enfrentamiento a diversos sectores sociales, contribuyendo a la configuración caótica de la sociedad Jalisciense. Este conflicto comenzaría a menguar hacia 1929, cuando a partir de las pláticas entre la jerarquía eclesiástica y el presidente Portes Gil, se determinó la reanudación de cultos el 21 de junio de 1929.

Hacia 1930, al levantarse el Quinto Censo de Población, el estado de Jalisco contaba con 1'225,346 habitantes, de los cuales 179,566 radicaban en Guadalajara (Páez Brotchie, Luis; 1985).

Aunque el público radio-escucha se integraba mayoritariamente por aficionados entusiastas del nuevo invento, la tendencia hacia el contagio de sectores cada vez mas amplios por la radiodifusión, se hace evidente en la proliferación de establecimientos comerciales dedicados a la venta de receptores de radio, que se instalaron en nuestra ciudad en el año de 1930.

Además, la actitud de estos aficionados no se limitaba al asombro frente a la nueva tecnología, ni se solazaba, únicamente, en la ensoñación del fenómeno auditivo. Hubo quienes pensaron en su utilización comercial; pero también hubo quienes, intuyendo su poderosa difusión, se aventuraron a elaborar proyectos para hacer de la radio un instrumento preferentemente orientado hacia el servicio público, en lugar de la

actividad rentable. Tal es el caso del ingeniero don Agustín Basave, profesor de la Universidad de Guadalajara, quien en el mes de abril de 1930 presentó al entonces rector de esa casa de estudios, el doctor Juan Campos Kunhardt, un proyecto para establecer "una gran estación difusora de radio, la cual se utilizará preferentemente con fines educativos, es decir, como un medio rápido para la difusión cultural, ya que utilizando dicha estación podrán darse a conocer a todo el país y al extranjero, principalmente a los Estados Unidos, todos los adelantos que se vayan obteniendo en nuestro medio, en todos y de una manera preferente lo relacionado con el arte en todas sus manifestaciones, por medio de conferencias, audiciones, etc." (López, Juan; 1980).

La nota informativa señalaba que el rector había encontrado viable el proyecto, al que sometería a la discusión del Consejo Universitario, el cual seguramente lo aprobaría y se darían en breve tiempo los primeros pasos para su realización. Sin embargo, por diversas causas, entre ellas la renuncia del rector en el mes de julio de ese año, el proyecto no llega a concretarse.

Hacia 1931, la estación difusora del Teatro Degollado, cuyas siglas de identificación eran XEA, realizaba la primera transmisión a control remoto, como se desprende de la nota informativa de un diario local que decía: "el señor ingeniero don Manuel Espinosa Tagle, con la cooperación de las autoridades y de un grupo distinguido de artistas, está terminando los preparativos para el concierto cultural que la estación difusora XEA de esta ciudad, transmitirá a gran distancia el próximo domingo —22 de noviembre—, de las 22 a las 23 horas" (INF, 18-11-31).

Su señal se sintonizaba en la onda de los 1140 kilociclos y para esa emisión los micrófonos estarían colocados a la "portentosa" distancia que existía entre el foro y los Altos del mismo Teatro Degollado.

Asimismo, esta estación realizaría el 12 de diciembre de 1931, el primer encadenamiento, vía telefónica, con la XEB de la ciudad de México, con motivo de las festividades de la Virgen de Guadalupe. La retransmisión llevada a cabo a través de una linea especial de la Ericsson comprendió dos emisiones, a las 13:25 y 14:15, con una duración de cinco minutos cada una (Camarena, Enrique F; s/f).

Con la inauguración de la XEW en la ciudad de México, la comercialización de las ondas hertzianas a través de la explotación de estaciones radiodifusoras, se convirtió en la tendencia fundamental del desarrollo de la naciente industria. La década de los treintas significó un impresionante auge en la radiodifusión concesionada, expansión que se caracterizó además, por el surgimiento de estaciones de radio en diversos puntos de

la provincia mexicana. En 1932, existían en México 42 estaciones comerciales, distribuidas de la siguiente manera: 13 —el 31%— en el Distrito Federal, 16 —el 38%— en el norte de la república y las restantes 13 —el 31%—, en estados como Jalisco, Michoacán, Veracruz y Puebla (Mejía Barquera, Fernando; 1981).

Albores de la Radiodifusión Comercial en Jalisco

El 3 de junio de 1932, a las 10 horas, se presentaron ante el Notario Público No. 33, de la ciudad de México, los señores Eladio Sauza, Ramón Aréstegui y Lauro Aréstegui con el propósito de constituir una sociedad mercantil que tendría por objeto la explotación de una estación radiodifusora, la venta de aparatos de radio y artículos eléctricos, así como toda clase de operaciones anexas y conexas con esta actividad.

La empresa en cuestión se denominó *Radio Fonográfica de Guadalajara, S.A.*, quedando establecido su domicilio social en la ciudad de Guadalajara y conformando su capital con 350 acciones, de cien pesos cada una, que fueron suscritas por los fundadores, en la siguiente proporción:

Eladio Sauza	200 acciones
Ramón Aréstegui	140 acciones
Lauro Aréstegui	10 acciones
	(RPP-JAL Libro 17).

Su impulsor y principal accionista es el segundo de una estirpe de industriales tequileros, cuya importancia en el ámbito empresarial de la entidad quedaba fuera de toda duda y que constituía uno de los capitales más fuertes de la región. Por otra parte se trataba de un hombre de empresa, que había llegado a valorar la utilidad de la publicidad en el campo de la promoción de ventas, como se evidencia claramente, en los anuncios de Tequila Sauza publicados en los medios impresos de aquella época. Es válido entonces presumir, que el interés principal de don Eladio, al poner en operación una estación radiodifusora, era el de tener a su disposición el formidable impacto publicitario, comprobado ya en otras latitudes, de este potente medio de comunicación.

A la empresa se le otorga la concesión para explotar no sólo una estación radiodifusora en onda larga, sino también otra en la onda corta. No obstante, inicialmente enfoca sus baterías hacia la puesta en marcha de la estación de onda larga, identificada por la siglas XED.

Sus estudios se encontraban instalados en el cuarto piso del edificio *MOSLER* ubicado en la avenida 16 de Septiembre No. 133. Su planta

transmisora equipada con equipos de la Western Electric, contaba con una potencia de 500 Watts y se localizaba en la colonia San Carlos (Directorio General del Estado de Jalisco, 1932-33).

En los primeros días del mes de agosto de 1932, inicia sus emisiones de prueba, transmitiendo por los 1155 Kilociclos de cuadrante, música de concierto de las 12 a las 13 horas y de las 20 a las 22. Finalmente, el 19 de agosto, a las 19 horas, con una transmisión a control remoto desde el Teatro Degollado, inaugura en forma oficial sus instalaciones. Este programa inaugural, debido a un accidente imprevisto en las lineas telefónicas, sufrió mutilaciones durante su desarrollo, obligando a trasladar a "todos los elementos artísticos y técnicos al edificio Mosler, en donde el señor licenciado Carlos G. Guzmán Secretario de Gobierno, hizo la declaratoria oficial de la inauguración. En seguida habló el señor licenciado Elías Sapién, produciendo algunas frases (sic), continuando la ejecución del programa inaugural ya incompleto, hasta normalizarse en las audiciones siguientes" (Lear, Oto; 1932).

Entre los patrocinadores comerciales de ese programa se encontraban *La Ciudad de México*, la *Cía. Ericsson* —cuyo programa no salió al aire por las interrupciones señaladas—, la casa *General Electric*, la casa *Bayer, La Casa Eléctrica, S.A., Pigmantina de México* y obviamente *Tequila Sauza.*

En la parte musical, participaron artistas residentes en la capital de la república y de la localidad , "figurando entre ellos, las señoritas Elena Camarena Kunhardt, Delfina Gutiérrez Vallejo y Ester García Godoy, poseedoras de bellas y dulces voces; el dueto de los Hermanos Campos; el dueto Martínez Gil; los pianistas Rosalío Ramírez y Gonzalo Curiel; los violinistas J. Trinidad Tovar, Cipriano Cervantes, Antonio Yañez y Manuel Gil; los tenores Pedro Vargas y Mario Talavera; la Banda de Música del Estado, la Orquesta Sinfónica Jalisciense, dirigida por el señor Sebastián Márquez y el Mariachi Jalisciense" (ibid).

En las funciones técnicas, la operación estuvo a cargo del ingeniero Fernando León Grajales y como locutores condujeron el programa, los señores José Suárez G. y Pedro de Lille.

Cabe destacar que además de las pretensiones de utilizar la radiodifusión con fines mercantiles, los propietarios de Radio Fonográfica de Guadalajara externaron también sus inquietudes en el sentido de promover los elementos artísticos de la localidad y de difundir ampliamente, más allá de las fronteras estatales y aún nacionales, "nuestra cultura local y nuestras manifestaciones estéticas" (ibid).

Del esfuerzo desarrollado por la XED en conjuntar estos intereses, da

testimonio el contenido de su programación. Por ejemplo, el domingo 9 de octubre de ese año, la transmisión de la radioemisora se integraba de la siguiente manera:

de las 12 a las 13	Hora del Cocktail
de las 14 a las 15	Hora Comercial
de las 18.30 a las 20	Opera "PAYASOS"
de las 20 a las 21	Cadena XEW "Concierto Azucar"
de las 21 a las 21.30	Rúbricas Musicales
de las 21.30 a las 22.30	Música Selecta
a última hora	Boletín de "Las Noticias"

(LN 9-10-32).

De esta programación resaltan dos hechos que son particularmente interesantes: El primero, es el encadenamiento de la XED con la estación radiodifusora comercial de la ciudad de México, que se había constituído en la vanguardia de las radiodifusoras nacionales: la XEW. Aunque cabe también señalar que se realizaban también transmisiones "en cadena" con otras radioemisoras del Distrito Federal, particularmente con la XEB.

El segundo, consiste en la presencia en la programación radiofónica de un boletín noticioso, realizado en colaboración con el diario *Las Noticias* y que contenía "interesantísimas informaciones de última hora, tanto locales como de la república", constituyéndose dicho programa, en el primer noticiero radiofónico que se haya transmitido en nuestra localidad.

Empero, según consideraciones de un diario local, el menú radiofónico de los radioescuchas jaliscienses se integraba por 36 estaciones nacionales y 46 norteamericanas, que transmitían desde los más diversos puntos tanto del territorio nacional como de la Unión Americana. El artículo señalaba que debido a que "durante el invierno los aparatos de radio funcionan mejor en Guadalajara, ya comienzan a escucharse claramente, programas de estaciones muy distantes... dependiendo ésto naturalmente, de las condiciones atmosféricas, del aparato receptor, de la instalación de la antena y de la pericia del radiófilo para afinar su aparato debidamente". Por otra parte las únicas limitaciones de recepción de estaciones nacionales, comprendidas en la tabla, se debían a que 9 de ellas transmitían por la banda de los 1000 kcs., por lo que solamente podía ser escuchada la estación más cercana (INF 2-11-32).

A fines de noviembre, los hermanos Palos Sauza anunciaban la apertura de una nueva difusora comercial. Una fuente periodística aseveraba que "los estudios en cuestión, aparte de estar montados con un lujo a toda prueba, que revela el buen gusto de la empresa propietaria de la estación..., cuenta con todos los adelantos que la ciencia del radio aconseja

para que las transmisiones sean perfectas y el sonido se escuche con entera propiedad". Asimismo indicaba que "el equipo de la planta está siendo construído rápidamente y que a más tardar en un mes más será instalado en un lugar cercano a la Colonia Moderna" (*La Actualidad*, 27 de noviembre de 1932).

Esta nueva difusora que establecía tanto por sus impulsores como por sus siglas de identificación XEA, una continuidad con la estación ubicada en el Teatro Degollado, presentaba, sin embargo, modificaciones fundamentales, la más importante sin duda, era su nueva orientación comercial. Sus estudios se localizaban en el edificio Assad, en la Avenida Pedro Loza 28 y contaban con un transmisor de 500 Watts de potencia.

Dentro de las efemérides del desarrollo de estas radiodifusoras, resulta interesante señalar en lo que sería la elaboración de su anecdotario, el impacto de un rayo en la una de las antenas de la XED, que se localizaba en los terrenos del Agua Azul, en una de tantas tormentas torrenciales que caracterizan la estación veraniega en Guadalajara. A consecuencia de la descarga eléctrica, los desperfectos que sufrió la planta transmisora la obligaron a interrumpir durante un breve tiempo sus emisiones (LN 6-08-33).

Otro hecho interesante, que además destaca la preocupación de las estaciones pioneras por mejorar "día a día los programas a que se sujetan sus diarias transmisiones", lo demuestra la decisión de la XED de difundir, periódicamente, comedias breves bajo la coordinación del periodista Tomás L. Vidrio (a) "Fray Tomás". Para tales efectos, la estación convocó a "todas las personas que sientan afición por la comedia", a que se presentaran y se sujetaran a un examen que consistía en "probar su voz ante los micrófonos para saber si su tonalidad y expresión sale diáfanamente a través de las ondas". Además ofrecía a los escritores aficionados "la oportunidad para darse a conocer, enviando sus producciones a Fray Tomás" (LN 12-08-33). Unos días después, el 28 de agosto de ese año, en la interpretación de las señoritas Irene de la Mora y Eva Fonseca, se transmitía una comedia breve del propio Fray Tomás intitulada *Soy una vencida* (LN 26-08-33).

No obstante y a pesar de su marcado carácter mercantil, la programación de estas radiodifusoras, alojaba frecuentemente manifestaciones artísticas, cuya presencia en las difusoras comerciales modernas, resultaría imposible encontrar. Por ejemplo, a partir de octubre de 1932, con la transmisión de algunas escenas del Tenorio, por la XED, se estableció la costumbre de representar la obra de José Zorrilla, que se prolongaría durante varios años (Camarena, Enrique; 1955). Por su parte la XEA,

transmitía conciertos y obras musicales, como la zarzauela *Chin-Chun-Chan* (INF 6-01-35).

La lucha entre las marcas de aparatos receptores se concentraba en el argumento de una mayor calidad y alcance. En febrero de 1934, el radiorreceptor PHILCO garantizaba a los radioescuchas tapatíos su vinculación con "todas las estaciones del mundo", ya que aseguraban que "La Unión de las Repúblicas Soviets, China y la Isla de Java, son exactamente antípodas de México, es decir, están situadas en el mundo en el punto opuesto a Guadalajara y son escuchadas en esta ciudad como cualquier estación del país o de los Estados Unidos" (INF 25-02-34). De esta manera y debido a la circunstancia de que los radiorreceptores se encontraban dotados para captar ambas bandas, larga y corta, la conexión del radiófilo con el mundo, era un hecho cierto y cotidiano.

Consolidación de la radio comercial en México

El segundo lustro de la década de los treintas estuvo marcado por acontecimientos importantes, que impactarían en forma medular y determinante el desarrollo de la industria de la radiodifusión en México.

Es en este período, cuando bajo la presencia de Lázaro Cárdenas, el Estado Mexicano instrumenta una política de utilizar los medios masivos, particularmente la radio, para estrechar los contactos entre pueblo y gobierno. Así, solo un mes después de haber asumido la primera magistratura, transmitió, el 1º de enero de 1935, un mensaje a todo el país, logrando cubrir "prácticamente todo el territorio nacional" al encadenar "las 21 estaciones con mayor potencia en la república" (Mejía Barquera; 1981).

Asimismo, es en este período, cuando se consolida la participación de los empresarios privados en la explotación de las estaciones radiodifusoras y en el desarrollo de esta industria a nivel nacional.

Un paso importante en esta consolidación, lo constituyó el nacimiento de la Asociación Mexicana de Estaciones Radiodifusoras Comerciales (AMERC), en respuesta a la excitativa del gobierno cardenista de organizar a los factores de la producción. Así, "el 23 de febrero de 1937, se reunieron en el restorán Manhattan de la ciudad de México los señores Clemente Serna Martínez, Fernando Pazos Sosa, Roberto Meneses, Mario Bozzano, Jesús Rodríguez López, Rodolfo Juarez y José Expedito Martínez, en representación de las estaciones XET de Monterrey, XEV de Veracruz, XEJ de ciudad Juárez, XED de Guadalajara, XETF de Veracruz, XECZ de San Luis Potosí y XEFW de Tampico". Reunión en la que se funda la

Asociación Mexicana de Estaciones Radiodifusoras, quedando al frente de la misma el señor Clemente Serna M. (ibid).

Destaca el hecho de que en este primer intento organizativo de los radiodifusores, se encuentren ausentes los empresarios del Distrito Federal y que los objetivos de la Asociación manifestaran un contenido eminentemente defensivo, ya que se establecía la necesidad de formar "un frente de estaciones radiodifuroras de los estados, para pugnar por el mejoramiento de las condiciones generales de las mismas y propiciar un intercambio de ideas comerciales y técnicas entre sí" (ibid). El propósito claramente provincialista, se explica por la competencia que representaban para las estaciones del interior del país, las poderosas empresas que controlaban la XEB y particularmente la XEW. Temores que, a la postre, resultarían por demás justificados.

Sin embargo, la intervención del doctor Luis de la Rosa, en el sentido de la conveniencia de integrar a la naciente Asociación a los radiodifusores del Distrito Federal, para "dar la batalla desde dentro, es decir, sesionado con los grandes de la B y la W", provocó que se convocara a una Convención Nacional, misma que tuvo lugar el 11 de junio de dicho año, fecha en la que se constituye formalmente la AMERC, resultando electo como su primer presidente, precisamente, el doctor Luis de la Rosa. La Asociación manifestaba como su objetivo fundamental, el "defender los intereses comunes de los radiodifusores y hacer frente común en todos los casos en que puedan resultar afectadas sus actividades" (ibid).

Esta intencionalidad confesadamente defensiva de la nueva asociación, relegaba las contradicciones existentes entre los radiodifusores privados y enfocaba sus baterías hacia el gobierno de la república, cuya intención de reformar la Ley General de Vías de Comunicación, hacía concebir amenazas entre los concesionarios. En efecto, el año anterior, a solicitud expresa del presidente Cárdenas, el general Francisco Múgica, a la sazón titular de la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas (SCOP), había realizado un estudio sobre el desenvolvimiento de la radiodifusión en el país y la tarea del Estado frente a esta situación. En dicho estudio, el general Múgica criticaba acremente la orientación mercantilista que había adquirido este medio de comunicación y recomendaba al presidente la instrumentación de medidas radicales que contemplaban hasta "la expropiación por causa de utilidad pública de todas las estaciones radiodifusoras existentes, ó en su defecto, la conformación de un consorcio único", semejante al que existía en algunos países europeos (ibid).

La propuesta del general Múgica no llegó a prosperar y aunque en el

contenido de la nueva Ley se incluyeron algunos de los señalamientos de su estudio, la interpretación operativa que se hizo de ésta posibilitó, paradójicamente, el desarrollo intensivo y extensivo, de la dimensión comercial de la radiodifusión.

El Boom de la Onda Corta

En el marco de estos acontecimientos, se experimenta a nivel nacional y en el caso jalisciense en particular, un importante auge en lo que se refiere al segmento de la radiodifusión, que se ubica en el espacio de los diez a los cien metros del espectro electromágnetico y al que se conoce con el nombre de Onda Corta.

Las razones de este auge se encuentran básicamente en dos cuestiones: la necesidad de ampliar el radio de cobertura de sus transmisiones y la fabricación por parte de la industria electrónica, de radiorreceptores capacitados para recibir las dos frecuencias en que operaba la radiodifusión, la onda corta y la onda larga.

Los radioescuchas tapatíos podían entonces, mediante la adquisición de un receptor de tales características, en alguna de las tiendas existentes, acceder a la programación no sólo de las estaciones locales y nacionales cuyo número aún era escaso, sino a la programación de las grandes cadenas radiofónicas norteamericanas, como la WEAF, NBC y WJZ, cuyos horarios de transmisión y programas eran publicados cotidianamente por el diario local *El Informador*, en su columna denominada Sección de Radio.

Empero, la posibilidad real que tenían los habitantes de Jalisco para lograr su acceso, era restringida y selectiva, por razones económicas principalmente. En efecto, en enero de 1935, la Casa Wagner, domiciliada en la calle Kunhardt 62, anunciaba la oferta de un radio de 6 bulbos —toda onda—, en la cantidad de $150.00 (ciento cincuenta pesos), pagaderos en cómodos abonos. Este precio correspondía a la cantidad recibida por un trabajador de salario mínimo —que era de 0.77 centavos diarios— en 195 días de trabajo. Evidentemente el costo de un aparato receptor con éstas carac-terísticas, resultaba inalcanzable para el grueso de la población.

En 1936, Radiofonográfica de Guadalajara S. A. propietaria de la XED, inicia el funcionamiento de una estación de Onda Corta: la XEDQ, cuyas transmisiones realizadas en la banda de los 49 metros llegaban, prácticamente, a todo el mundo. Asimismo, el primero de septiembre de ese año, inaugura "su nueva planta de 2,500 Watts, con la cual estará en aptitud de cubrir un vasto territorio de la República, incluyendo toda la

costa Occidental y alineándose así, a la categoría de Guadalajara". Su informe publicitario destacaba que con dicha potencia la radio-audiencia se elevaba a cerca de trescientos mil radiorreceptores (INF 29-08-36).

También en ese año, las casas comerciales dedicadas a la venta de aparatos, habían adoptado estrategias agresivas para hacer accesible su adquisición a los sectores de escasos ingresos. Así, la tienda comercial denominada *Toda Onda S. A.*, ubicada en la esquina de Madero y 16 de Septiembre y distribuidora de los aparatos *Westinghouse*, publicaba en los diarios locales un anuncio en que señalaba:

> Proletarios! La Westinghouse ha puesto en sus manos lo que era patrimonio exclusivamente de ricos. Traiga $2.50 y llévese un maravilloso *RADIO WESTINGHOUSE*, pagando el resto como guste y pueda (INF 14-08-36).

A principios de 1937, funcionaba además de la XEDQ, la estación XECU, consesionada a la Unión Nacional de Industria y Comercio, que transmitía en la frecuencia de los 6075 kilociclos (JAL 20-06-37), y cuyos estudios se localizaban "en la calle de Hidalgo, frente a los baños El Sol" (INF 14-03-88). Asimismo, el 15 de mayo de 1937, a las 21 horas, la estación XEWB, perteneciente a la Cámara de Propietarios, con estudios y oficinas localizados en la avenida Hospicio 50, iniciaba sus transmisiones, con una programación eminentemente cultural (Mota Aceves, Javier; 1985). La operación de dicha radiodifusora estaba a cargo de Manuel Ornelas, uno de los destacados pioneros del medio radiofónico en la entidad (Lomelí, Rubén Arturo; 1939).

Por otra parte, tanto la Dirección de Educación Federal en el Estado, como la delegación jalisciense del Partido Nacional Revolucionario, anunciaban en el mes de junio del mencionado año del 37, la instalación de sendas radiodifusoras. En el caso de la Dirección Federal, se trataba de dos estaciones, en onda larga y corta, que serían utilizadas "para radiar programas culturales y educativos al mayor número de escuelas que sostiene el Gobierno Federal hasta en los poblados más apartados de Jalisco" (JAL 23-06-37). Propósitos que no llegaron a concretarse.

El Comité Estatal del PNR por su parte, había manifestado fuerte interés en utilizar la radiodifusión en su actividades partidarias, al grado que había establecido un acuerdo con la XECU, mediante el cual disponía de treinta minutos diarios para la transmisión de sus programas. Sin embargo, el propósito del comité era contar con una radiodifusora propia y consecuentemente adquirió de "una de las más prestigiosas casas

Estadounidenses", una potente estación transmisora, que "la hacen capaz de ser escuchada hasta Europa y una gran parte de América" (JAL 12-06-37). La instalación de sus equipos, que llegaron "en cuatro grandes cajas", estuvo a cargo del ingeniero Daniel Fonseca (JAL 26-06-37), y el 19 de julio de 1937, aún con la antena sin instalar, se realizaron las primeras pruebas, difundiendo música grabada y canciones con acompañamiento de guitarra. La estación contaría con una antena de 260 Watts y una planta de mil quinientos Watts de carga (JAL 21-07-37).

El 31 de julio se efectuó la primera transmisión formal de prueba, organizada por el Comité Municipal del PNR y dirigida por el señor Luis Chávez Saavedra. Según la crónica periodística, la impresión de los radio-escuchas fue magnífica y se recibieron reportes de varios estados de la república (JAL 1-08-37).

La emisora tenía sus estudios en la sede misma del Comité Estatal del PNR en Jalisco, localizada en la avenida Madero 210. Hacia mediados de agosto, solamente faltaba el acondicionamiento de la sala de conciertos y la de espectadores, para concluir las obras de instalación. Se anunciaba, que la inauguración formal sería realizada en un "futuro próximo" por el entonces presidente del Comité Ejecutivo Nacional del PNR, el licenciado Silvano Barba González (JAL 9-08-37).

Las motivaciones que impulsaban al PNR en la instrumentación del medio radiofónico, quedan expuestas con singular claridad en un editorial de su órgano periodístico, bajo el título "La obra cultural del PNR en Jalisco". Ahí se afirmaba:

> El auge de la ciencia es alarmante, declaran algunos hombres venidos del siglo pasado. Día a día los inventos y los descubrimientos científicos alarman al mismo hombre que los descubre. Pero he aquí lo lamentable, tales inventos se destinan a la comercialización y por ende se convierten en ventaja de la clase adinerada... El radio, la maravilla del radio, es un soberbio medio de especulación y no una ayuda humanitaria como podría serlo, estando destinado a mejores servicios que los de anunciar marcas de refrigeradores caseros.
>
> En México, el radio con su difusión y propagación de canciones morbosas y música improvisada se convierte en un buen medio de publicidad, para beneficio de empresas privadas aunque con ésto se logre a la vez, la degradación del espíritu y aunque tales medios de difusión hagan mayor falta para propagar la cultura, lo que es tan indispensable en nuestro pueblo que sufre la esclavitud de extraños,

precisamente, por su propia ignorancia.
... la obra del Comité Estatal del PNR es completa y es única en su calidad de provinciana. Pone en manos de la clase laborante los mejores medios para su redención... con los que queda a su alcance el más eficaz de los medios de difusión en materia educacional... y hablar de materia educacional es hablar de materia primordial. La ayuda prestada a la clase menesterosa con estos medios es un título convincente de revolucionarismo. Con ayuda de esta radiodifusora, el Estado de Jalisco, podrá orientar sobre la labor revolucionaria de un gobierno como el del general Lázaro Cárdenas, que se ha sabido identificar con la clase obrera y campesina (JAL 19-08-37).

Resulta evidente la voluntad del Comité Estatal del PNR, presidido por el señor Florencio Topete, de llevar a la práctica los criterios que el gobierno Cardenista había externado sobre el uso de la radiodifusión.

El alcance de la nueva estación excedía con mucho los límites estatales. Así, los programas difundidos por la *Radiodifusora del Pueblo*, —nombre con el que se le identificó a partir del mes de noviembre—, eran escuchados en Sinaloa, Aguascalientes, Nayarit, Michoacán, Zacatecas y Tamaulipas entre otros. En una misiva, proveniente del puerto de Mazatlán, el señor Leopoldo Mendoza aseguraba que, "buscando una estación de radio, encontré la del Comité Estatal del PNR, lo que le causó una verdadera sorpresa, ya que esa estación hacía falta para la clase trabajadora a fin de que la orienten sobre sus propios asuntos del momento y trate puntos relacionados con los intereses de las clases proletarias" (JAL 10-09-37).

La mencionada estación transmitía en onda corta, en la banda de los 40 metros y en la frecuencia de 7,100 Kcs. La dirección estaba a cargo del profesor Luis M. Rivera. En cuanto a su programación, ésta se integraba con producciones de diversos organismos vinculados al instituto político. La Federación de Trabajadores de Jalisco contaba con *La Hora Proletaria*, que se transmitía semanalmente y cuya rúbrica musical era "La Internacional"; el Bloque Revolucionario de Inquilinos de Jalisco producía *La Hora Social;* otros programas con el mismo nombre eran producidos por el Círculo Feminista de Occidente y por el sector de Acción Femenina del PNR.

A finales de ese año, a pesar de seguir actuando "al margen de las leyes radiofónicas" ya que no contaba con la autorización correspondiente, la Radio del Pueblo se había dejado sentir entre el radio-auditorio tapatío. Un testigo opinaba que la radiodifusora "había logrado alcanzar un

envidiable sitio, especialmente en lo que a perfección técnica se refiere", además de brindar a los radio-escuchas "la oportunidad de no atormentarnos los oídos con esa interminable serie de anuncios de distintas índoles y finalidades, que las otras X nos prodigan en abundancia". Mención especial le merece el director de la misma, de quien opina que "si bien es cierto que desconoce estos tejesmanejes, tiene sin embargo una enorme dosis de voluntad para aprender y para trabajar... es director, concertador, anunciador y quién sabe cuántas cosas más" (Nueva Galicia, diciembre de 1937). El staff completo se integraba por las siguientes personas: Director Artístico y Locutor, Luis M. Rivera; Director Técnico, Prof. Elías H. Ruíz; Director Artístico, Rodolfo García; Operador, J. Julio Romo; Ayudante, Efraín Pérez.

El partido contaba entonces "con 92,277 ciudadanos debidamente registrados en todo el estado, de los cuales 18,605 pertenecían al municipio de Guadalajara", hacia quienes preferentemente se dirigía la transmisión de la radiodifusora (Aldana Rendón, Mario y Jaime Tamayo; 1981). Sin embargo, las modificaciones que para tales fechas se realizaron tanto en el seno del instituto político como en las instancias gubernamentales de la entidad, alteraron significativamente, el desarrollo posterior de la Radio del Pueblo.

En principio, el 30 de marzo, el licenciado Silvano Barba González, presidente del Comité Ejecutivo del PNR, declaró "constituido el Partido de la Revolución Mexicana, integrado por obreros, campesinos, militares y por el sector popular" (ibid). El Comité de Jalisco quedó integrado por Florencio Topete como presidente; Juan Cisneros, secretario de acción agraria; Juan I. Godínez, secretario de acción agraria y Gabriel Amezcua, secretario de acción cultural popular. Una de sus primeras acciones concretas fue la preparación de la campaña para la gubernatura del Estado, precisamente del citado Barba González. Curiosamente en el transcurso de su campaña, desaparecen los medios de comunicación más importantes que poseía su partido, primero la Radio del Pueblo desaparece del aire y unos meses después, el diario *El Jalisciense* interrumpe su vida editorial.

Aunque finalmente todo parece indicar que no le fue concedida la autorización al Comité Estatal del PRM, para la explotación de la estación radiofónica mencionada, la desaparición de la Radio del Pueblo coincide con el inicio de la participación del gobierno del estado en las actividades vinculadas a la radiodifusión. Esta participación se realiza en el marco del programa instaurado y alentado por el Gobierno Federal que se denominaba "La Hora de la República", difundida a nivel nacional a través de las emisoras XEFO onda larga y XEUZ onda corta, pertenecientes al PRM.

En dicho programa y de acuerdo a un calendario previamente establecido, cada gobierno estatal tenía la responsabilidad de producir la emisión. Al gobierno de Jalisco le correspondía a los días 12 de cada mes.

Así, el gobierno del estado, el 12 de junio de 1938, realizó su primera transmisión, con un control remoto desde el Palacio de Gobierno, de las 22 a las 23 horas, utilizando los servicios de la XED onda larga y la XEDQ onda corta, las cuales se encadenaron con las estaciones capitalinas citadas anteriormente, para la difusión del programa en el ámbito nacional. Para la elaboración de dichos programas, el gobierno del estado constituyó una comisión integrada por "los más destacados elementos artísticos, literatos y hombres de ciencia" de la localidad (LN 10-08-38).

Consolidación de la radiodifusión comercial en Guadalajara

Se puede afirmar, sin lugar a dudas, que los cimientos de la moderna industria de la radiodifusión jaliscience, se encuentran en los años finales de la década de los treintas. En efecto, en las postrimerías de 1938 y durante el año siguiente, surgen en el ámbito local nuevas radiodifusoras y con ellas ingresan al negocio de la radio, diversas personas que jugarían un papel importante en el desarrollo posterior del medio en nuestra entidad.

Dos factores que desempeñaron un papel relevante en el desarrollo de la industria readiofónica a nivel nacional, habrían de contribuir decisivamente a esta consolidación. Nos referimos particularmente a la gestación de redes nacionales de estaciones radiodifusoras y a la promulgación de la nueva legislación sobre Vías Generales de Comunicación.

En lo que respecta a las cadenas habría que recordar que uno de los rasgos distintivos de la industria radiofónica de México, es su correspondencia y asimilación en su desarrollo, con el modelo estadounidense de radiodifusión. Se han señalado los nexos entre Emilio Azcárraga Vidaurreta —sin duda el más importante empresario mexicano de la radio—, con la empresa transnacional Radio Corporation of America (RCA). Así como también, ha sido señalada la participación determinante que jugó la subsidiaria de esta transnacional, —The Mexico Music Co.—, en la fundación de la XEW y la vinculación de ésta, desde su nacimiento, con una de las redes que conformaban la estructura de la radiodifusión norteamericana: la National Broadcasting Company (NBC), propiedad de la división radio de la RCA.

A finales de 1929, existían en los Estados Unidos, dos cadenas enfrascadas en una feroz pelea por conquistar la hegemonía en la industria

radiofónica. La mencionada NBC y la Columna Broadcasting System (CBS) —de la cual el 50.3% de las acciones pertenecían a William S. Paley—. La CBS contaba con 47 estaciones mientras que la NBC controlaba a 58 (Arriaga, Patricia; 1980). Es obvio que el ámbito de sus confrontaciones no se circunscribió a sus límites nacionales, sino que la expansión internacional del fenómeno radiofónico, correspondió también a las necesidades de crecimiento de dichas cadenas.

Así, en los inicios de la década de los treintas, a través de la XEW, la NBC inicia su penetración en la radiodifusión mexicana, incorporando a su red, a diversas estaciones localizadas en el interior del país. Hacia 1938, año en que se funda la XEQ, eslabón mexicano de la CBS, la cadena XEW-NBC contaba con 14 estaciones afiliadas, en tanto que la XEQ-CBS contaba a fines de 1940, con 4 estaciones en otras tantas ciudades del país. Por su parte, la estación pionera CYB —ya entonces XEB— había logrado constituir su propia cadena, afiliando a una veintena de estaciones a lo largo del país (De Noriega y Leach; 1979 y Fernández Ch, Fátima; 1982).

Sin embargo, los impulsos decisivos hacia la conformación de cadenas radiofónicas a nivel nacional, se aprecia más claramente en las postrimerías de la década de los treintas y es importante señalar que en este proceso jugaron un papel destacado, las pequeñas estaciones enclavadas en el interior del país, las cuales ante las dificultades que afrontaba su existencia, "planteaban la necesidad de encadenarse para poder competir en mejores condiciones ante las grandes estaciones que, por su poder económico, tenían mayor oportunidad de transmitir una mejor porgramación y acaparar, por lo tanto, la atención del público y de los anunciantes" (Mejía Barquera; Ibid).

Quizá uno de los intentos pioneros en esta modalidad, fue el realizado, en junio de ese año, en torno al programa "Conciertos *ARGENTINOS*", por las estaciones XEH, XET, XEX, XEFB y XEC de Monterrey; XES de Tampico, XED de Guadalajara; XEBT de Torreón; XEE de Durango; XECZ de San Luis Potosí y XEBO de Irapuato, las cuales se enlazaban un día a la semana, de las 20:15 a las 20:45, cubriendo en el lapso de media hora, un importante espacio regional (INF 22-06-39).

El otro aspecto que resultó determinante en el desarrollo posterior de la radiodifusión comercial, lo constituyó la promulgación de la Ley de Vías Generales de Comunicación, a finales de 1939.

Aunque el proyecto de Ley, elaborado por el entonces titular de la SCOP Francisco J. Múgica, fue entregado a la Cámara de Diputados el 28 de septiembre de 1937, la que de inmediato lo turnó a la Comisión respectiva para que lo dictaminara, ésta demoró mas de dos años para

rendir su informe. Para entonces la situación en el seno de la SCOP había sufrido importantes modificaciones. El Gral. Múgica, severo impugnador de la radio comercial, se encontraba involucrado en la sucesión presidencial y su puesto había sido "ocupado por el Ing. Melquíades Angulo Gallardo quien había nombrado subsecretario del ramo al señor Modesto C. Rolland" estrechamente vinculado con los radiodifusores comerciales y que había sido el fundador y primer presidente de la Liga Central Mexicana de Radio (Mejía Barquera; ibid).

La Comisión dictaminadora, presidida por el diputado Luis Lombardo Toledano, realizó una serie de modificaciones al proyecto original, ya que a su juicio "el proyecto del Ejecutivo encerraba problemas que... hubieran causado graves perjuicios, tanto al sector patronal como al sector de trabajadores" (ibid). Sin embargo, aunque las modificaciones realizadas "beneficiaban altamente a los industriales de la radio", al ser sometida dicha Ley a discusión en la Cámara de Diputados, solamente encontró oposición crítica en el diputado Ismael Falcón, el cual afirmaba que la versión final de la LVGC contradecía en los hechos el criterio del Ejecutivo de defender los intereses del proletariado "porque establecía enormes beneficios a los empresarios que usufructuaban las vías generales de comunicación". Y concluía su intervención, con una sentencia lapidaria no exenta de ironía: "Así, resulta que Emilio Azcárraga, propietario de la XEW y del Cine Alameda es proletario, y es capitalista y enemigo del proletariado, el que tiene sólo un camión que vale cuatro o cinco mil pesos" (ibid).

Empero, al ser sometidos a discusión los artículos relacionados con la radio, no suscitaron ninguna intervención. Enviada al Senado y regresada por éste sin modificaciones sustanciales, la Ley fue aprobada por unanimidad el 30 de diciembre de 1939.

Entre los beneficios otorgados a los industriales de la radiodifusión por esta nueva Ley, se encontraba uno que se constituiría en "factor decisivo para la expansión de la industria radiofónica" y que se refería a la disposición jurídica que establecía que "las estaciones radiodifusoras podrían gozar de las franquicias para la importación, libre de impuestos, de equipos, refacciones y accesorios" (ibid). Circunstancia que en palabras del Lic. José Luis Fernández, alto dirigente de la Cámara de la Industria de la Radiodifusión, "significó una gran ayuda en el desarrollo y mejoría de las instalaciones" (ibid).

Este apoyo gubernamental hacia el desarrollo de la radiodifusión comercial, se manifestaba también en la actitud conciliadora que habían adoptado los sectores oficiales frente al uso mercantil del medio radiofónico.

Agustín Yañez escribía en un órgano periodístico oficial:

> No es que se pretenda substraer al comercio este vehículo de propaganda; sino que tal finalidad se subordine a los más altos intereses de la salud del pueblo y que la misma propaganda mercantil, realice una campaña educativa que no está reñida con los intereses bursátiles, como meridianamente lo demuestran algunos ensayos aislados que en nuestro país han podido realizarse; tal carácter de aislamiento ha sido la causa del fracaso; rivalidades comerciales no sujetas por el poder público dan al traste con las buenas intenciones que al fin son obligadas a seguir la corriente de vulgaridad que asfixia el negocio.

El futuro gobernador de Jalisco, advertía entonces la necesidad de realizar una serie de acciones que impidieran a la radio deslizarse por la pendiente comercialista, entre las cuales señalaba que "deberían revisarse las concesiones y cuidar que éstas quedaran debidamente garantizadas por personas de solvencia moral y cultural. Debería procederse a la elaboración de un Reglamento que tocase no sólo el lado técnico, sino principalmente el fondo y la forma culturales de esta expresión del pensamiento" (*El Nacional*, 5 de agosto de 1939; cit. por Mejía Barquera). Vale la pena destacar que 21 años después se concretaría una legislación específicas sobre la materia y tras 34 años aparecería el Reglamento solicitado por el político jalisciense.

No obstante, el carácter contradictorio entre los intereses de los radiodifusores comerciales y sus radioescuchas, era percibido con asombrosa lucidez por algunos observadores del desarrollo del medio. Como se evidencia en los planteamientos que externaba el autor de la columna "Radio", que se publicaba en el órgano oficial, y cuyas afirmaciones tienen en la actualidad una indudable vigencia. Escribía:

> En radiofonía hay dos intereses legítimos: el de los emisores y el de los radioyentes. Aquellos crean a los segundos pero éstos sostienen a los primeros...
>
> La opinión de millares de radioyentes no pesa, no tiene gravitación alguna sobre las estaciones... de modo que los ingresos de las estaciones, cuyo fundamento es el auditorio multiplicado por el número de oyentes, quedan al margen de éstos, con despreocupación por parte de las empresas y hay que reconocer que ... sin el auditorio la estación nada significa.
>
> Y resulta peregrino que en México nadie haya tratado de fundar

la Asociación Nacional de Radioyentes para defender derechos que nadie puede negarles (El Nacional, 25 de octubre de 1939; cit. por Mejía B.)

Sin embargo, el modelo radiofónico comercial consolidaría su hegemonía, acusando una expansión espectacular a finales de la década de los treinta. En efecto, de 72 estaciones comerciales que existían en 1938, hacia 1940 su número se había incrementado a 113, lo que significaba un crecimiento del 57% en solamente dos años.

Estas circunstancias, aunadas a la consolidación y la rentabilidad que evidenciaban las estaciones radiofónicas en diferentes localidades del país, impulsaron a empresarios de provincia a incidir en una actividad que aparecía como un atractivo negocio.

En este contexto, don Eladio Sauza decide infundirle un nuevo impulso a la XED, que se había caracterizado por un desarrollo plagado de altibajos. Así, en los primeros días de agosto de 1938, inagura sus nuevos y flamantes estudios, localizados en la Av. 16 de septiembre 307, con una serie de programas especiales a lo largo de una semana, los que concluyeron con la participación de los maestros Manuel M. Ponce y Alfredo Carrasco, quienes sustentaron sendas conferencias aderezadas con sus obras musicales (LN 8-08-38). Además, entregó la Gerencia al señor Alfredo Levy y la Dirección Artística a don Ricardo Bell.

Por otra parte, el 8 de noviembre de 1938, el señor Timoteo Salvador Núñez González y la señorita Carmen Villaseñor constituyen una sociedad en nombre colectivo, denominada *Radiodifusora de Occidente*, con el objeto de explotar una estación radiofónica en Guadalajara. Su capital social es de siete mil pesos, de los cuales el señor Núñez aporta cinco mil, en maquinaria y equipo de radio, en tanto la señorita Villaseñor cubre su aportación con dos mil pesos en efectivo.

Finalmente, los últimos días de noviembre inicia sus transmisiones de prueba la XELW "Radio Occidental", en la frecuencia de los 1340 kilociclos de onda larga y cuyos estudios se localizaban en la calle Morelos 367. El consecionario de la nueva estación era Salvador "Papy" Galindo, vinculado a la radio local y antiguo colaborador de la XED, en la cual había creado al célebre personaje radiofónico *Mister Bananas*, "que era un alemán queriendo hablar en español, muy chistoso, así como al *Abuelo Tatito*, que narraba cuentos infantiles" (*Referencia*, febrero de 1986). El viernes 23 de diciembre se inaugura "solemnemente la Radio Difusora Comercial XELW", habiendo sido invitados al acto "numerosas personas, principalmente los comerciantes e industriales de esta plaza" (LN 21-12-38).

A principios de 1939, los radioescuchas tapatíos fueron testigos de un acontecimiento, que actualmente se antojaría insólito. En efecto, al terminar el gobernador Everardo Topete la lectura de su último informe como tal, el presidente de la XXXIV Legislatura del Estado, diputado Manuel Basulto Limón, censuró en "términos duros", según las versiones periodísticas, la "gestión desarrollada por el Ejecutivo al frente de la administración pública jalisciense, en un acto que fue radiotransmitido por la XED.

Las censuras se habían enfocado hacia la venta de fincas, patrimonio del erario público, que había realizado el gobernante y había criticado también, las tendencias reaccionarias que prevalecían en la Univesidad. Estas declaraciones provocaron encendidas respuestas, tanto de los miembros de la propia legislatura, que desacreditaban el discurso de su presidente, como de la organización estudiantil FESO, quienes sostenían que la declaración del diputado era motivada por la definición izquierdista que la Universidad había mantenido (LN 2-02-39).

En su descargo, el diputado Basulto Limón publicó su versión de la respuesta dada al Informe, en la que aparecen matizadas ambas acusaciones. En el primer caso, "recomienda" revisar las operaciones de venta de terrenos y en lo referente a la Universidad, el diputado exponía la necesidad de orientar a la educación universitaria, francamente, hacia la izquierda.

Indudablemente, el hecho de haberse transmitido por la radio, otorgó una relevancia adicional al suceso, evidenciando por otra parte, el innegable poder del medio. Este poder no era desconocido por quien, el primer día del mes siguiente, asumió la gubernatura del estado: el Lic. Silvano Barba González.

Hombre cercano al presidente Cárdenas, de quien había sido secretario particular y bajo cuya administración había dirigido la presidencia del Comité Ejecutivo Nacional del PNR. Silvano Barba, que además había sido uno de los impulsores del experimento de la Radiodifusora del Pueblo, al acceder a la gubernatura, tenía entre sus proyectos el establecimiento y puesta en operación de una estación radiofónica, dependiente del gobierno del estado. Cuestión que abordaremos más adelante.

Casi un año después de haber constituido la sociedad, los accionistas Salvador Núñez y Carmen Villaseñor, inauguran el primero de agosto de 1939, los trabajos formales de XEHK —Radioemisora de Guadalajara— con la participación estelar de *El Niño de la Gloria*, considerado como el rival de Angelillo *El Jilguero de España;* así como de la soprano Delfina Gutierrez Vallejo, el Profesor Juan Nuño Chávez, el Cuarteto Clásico-

Típico, el trío Rhin y la declamadora Angélica Chacel, en una programación que abarca de las 8 a las 23 horas. La nueva difusora transmitía en la frecuencia de los 1230 Kcs. de onda larga, contaba con un transmisor de 250 Watts de potencia y sus estudios se localizaban en la calle Pedro Moreno 756 (INF 1-08-39).

Los últimos dias de agosto de ese año, la prensa local anuncia la transmisión de lo que parece constituir el antecedente pionero de los programas radiofónicos producidos por una organización estudiantil. El programa en cuestión lo realizaba el Frente de Estudiantes Socialistas de Occidente (FESO), que se había propuesto "iniciar una activa campaña de tendencias culturales y de orientación social por medio del radio". Las transmisiones se llevarían a cabo los sábados de 20:30 a 21:00 horas, por las estaciones XED y XEDQ. Intervenían en la producción de dichas emisiones los señores J. Jesús Limón —Secretario General del FESO— Roberto Martínez y Guillermo Castillo (LN 30-08-39). La primera emisión del programa que se denominó *La Hora de la Juventud* se realizó el 2 de septiembre y una idea fiel de su composición nos la proporciona el contenido del programa transmitido en su segunda emisión y que se integraba de la siguiente manera:

1. La Marsellesa
2. Juventudes Hermanas
3. Rapsodia Húngara
4. Participación de la juventud en el movimiento social.
5. Romanza
6. Como vé el FESO la guerra
7. La Marsellesa

(LN 9-09-39).

El 13 de abril de 1940, se inaugura la XEDK, con un programa musical que transmite de las 19 a las 0.30 horas. Entre los participantes destacan la Orquesta de Toño Yañez, el dueto Las Chachas, el trío Ascensio del Rio, el cantor Che Olivares, el compositor Manual Esperón, quienes alternaron con exponentes de la música *culta* como la soprano Dolores Pedrozo y el Tenor J. Guadalupe Delgadillo, aderezados con la participación del poeta Benjamín D. Castillo y la declamadora Laura Angelina Díaz. Su cuerpo de locutores lo integraban Batis, Chavira y Lozano. Entre los patrocinadores se encontraban la Lotería Nacional y H. Steele y Cia (INF 13-04-40).

La XEDK *Radio Sonido de Occidente*, pertenecía a los hermanos Salvador y Alfredo Vázquez Tello, el primero de los cuales era el concesionario, fungiendo el segundo como gerente de la estación. Contaba

con un transmisor de 500 Watts de potencia, transmitía en los 1490 Kcs. y sus instalaciones se localizaban en la Avenida Madero 1044 (ibid y López Diaz; op cit).

El ímpetu con que hace su aparición la XEDK se manifiesta, por una parte, en su patrocinio a un concurso local, en colaboración con la revista *Reflejos*, para elegir a la "Estrella de Radio 1940". El concurso en cuestión convocaba a los cantantes aficionados que estubieran interesados en figurar entre los artistas de la radio, a que enviaran su fotografía y se sometieran a las pruebas "que el caso amerita", en los estudios de la XEDK (*Reflejos*, abril 1940). Por otra parte, los avisos promocionales de la emisora destacaban su "alta calidad de sonido" que garantizaba una "recepción fiel de los conciertos de música sinfónica grabada especialmente para el radio" (INF 18-04-40).

Un dato que resulta interesante, sobre todo por la ausencia de testimonios acerca de las preferencias de los radioescuchas tapatíos por las radiodifusoras locales, lo constituye el resultado de una encuesta realizada por el diario local *El Informador*, para determinar los artículos y las empresas que resultaban favorecidas por el público consumidor. Al ser cuestionados por la marca de radios que reuniera las mejores características, los consumidores tapatíos se inclinaron por la RCA Victor y ante la pregunta de: ¿Cuál es la Difusora local predilecta por su clara tonalidad y variados programas?, los radioescuchas seleccionaron a la XELW (INF 22-04-40).

Esta confrontación entre las diversas emisoras locales por conquistar la preferencia de los radioescuchas tapatíos había surgido con la inauguración de las mismas. Paralelamente a ésta, se había desarrollado también otra competencia que incidía decisivamente en la sobrevivencia de las empresas, en virtud de que constituía la fuente de su financiamiento: la lucha por controlar los patrocinadores comerciales. Esta pugna mercantil se había manifestado claramente cuando apenas "había dos estaciones y aún en tan pequeño número andaban siempre arrebatándose a los clientes. Una de ellas —XEA—, trabajaba con dos Gerencias y los gastos del negocio se repartían como buenos hermanos entre los dos Gerentes, pero los clientes se los arrebataban uno al otro" (*Micrófono*, julio 1954, No. 21).

Con el advenimiento de nuevas estaciones, el incremento en la competencia impactó severamente a las emisoras pioneras, al grado que la XEA había desaparecido en 1940 y unos años después, a pesar del respaldo económico de una de las industrias tequileras mas importantes del estado, la XED desaparecería también.

Los esfuerzos de los radiodifusores por incrementar sus auditorios, los

llevaban a ensayar los más diversos recursos, uno de los cuales, que recibió amplia promoción, fue el denominado *Radio Regalo Diario "ARGENTINOS"*, por el cual las difusoras locales XED, XELW y XEDK obsequiaban hasta con la cantidad de cinco pesos, a quien fuese el primero en acudir, al establecimiento comercial, cuyo nombre se daría a conocer por las estaciones mensionadas a una hora determinada (INF 9-06-40).

Finalmente, el 29 de abril de 1940, los señores Epifanio Arzate Jr., vinculado a la industria refresquera y Alejandro Díaz Guerra, constituyeron la empresa *Radio Anunciadora Kist*, sociedad de responsabilidad limitada con un capital de cinco mil pesos (RPP-JAl, Libro 508). La empresa explotaría comercialmente la estación XEAD, radiodifusora concesionada al señor Díaz Guerra, quien la había fundado en 1936 en la ciudad de Aguascalientes, de la cual era originario. Equipada con un transmisor de 100 Watts, con estudios localizados en la calle López Cotilla 374, la XEAD se encontraba a principios de julio de 1940, transmitiendo por los 1310 Kcs, para el auditorio tapatío.

Las siglas finales -AD- de la identificación de la estación correspondían a las iniciales de quien llegaría a ser, sin duda alguna, el radiodifusor más importante del estado: Alejandro Díaz. El nombre de la empresa la emparentaba con la embotelladora de refrescos "Kist", pero también denotaba una concepción cualitativamente distinta sobre la utilización de la radio, a la que imperaba entre los demás empresarios.

En este aspecto, Radio Anunciadora, especificaba de entrada las pretenciones netamente mercantiles de sus propietarios.

> Señor Anunciante —decía su cartel promocional—, inyecte Ud. vida y actividad en sus negocios por medio del anuncio. Radio Anunciadora Kist hará que cada *centavo* que Ud. gaste en anuncio de radio se le convierta en *peso* (INF 9-07-40).

La puesta en operación de la XEAD, marcaba entonces, el surgimiento de una nueva radiodifusión jalisciense, orientada hacia la búsqueda de rentabilidad mediante la utilización preferencial del medio radiofónico, como vehículo de difusión publicitaria.

La transformación mercantil del medio radiofónico se traslucía también en la modificación de las realciones, que hasta entonces se habían establecido entre los propietarios de las estaciones y los trabajadores —artistas y locutores—, de las difusoras. De constituir una actividad que otorgaba prestigio y ante la cual los artistas estaban siempre dispuestos a

proporcionar gratuitamente tiempo y talento, la radiodifusión, al enfatizar su tendencia hacia la rentabilidad, a través de la conversión del medio en vehículo publicitario y de las estaciones en verdaderas empresas comerciales, redefinió éstas relaciones, destacando básicamente su carácter laboral.

Los salarios que ofrecían las estaciones radiodifusoras, distaban en mucho de corresponder a la dimensión "estelar" con que promocionaban a sus intérpretes. Los pagos fluctuaban entre los 20 y los 33 centavos por canción, los cuales si los comparamos con el salario mínimo vigente en esa fecha -$1.85-, nos proporciona una idea de su precariedad, ya que para obtener al menos este salario mínimo, supongamos un trio, tenía que interpretar al menos 18 canciones ante los micrófonos de la estación contratante. Situación que hizo exclamar a un periodista: "¡Esto ya es el colmo!, ganan más los vagabundos que cantan en los pórticos de los cines en México, que los desdichados cancioneros tapatíos que son vilmente explotados en algunas radiodifusoras de la localidad" (*Reflejos*, junio 1940).

Este malestar constituiría el germen de las luchas reivindicativas de los trabajadores de la radio, que empezarían a manifestarse unos años después frente a "los explotadores de las radiodesastredifusoras tapatías".

La radio y los radioescuchas tapatíos

Para los radioescuchas tapatíos, la radio se había convertido en un elemento indispensable de su vida cotidiana. Por eso, cuando en el fragor de la Segunda Guerra, la Radio Vaticano anuncia la transmisión dominical, a las 9:30 horas del meridiano de Greenwich, por la banda de 84 metros, de una misa especial, inspirada en "la idea de una sociedad humana después de la guerra, que pueda regularse por las bases de la verdad, de la justicia y de la caridad" (INF 15-06-40), no faltaron los feligreses tapatíos que preguntaban si con la audición de tal evento podrían cumplir con el precepto dominical. En tal caso, conjeturaban acerca de las extrañas horas que para oír misa les irían tocando a los radioescuchas del mundo entero, ya que mientras al habitante de Guadalajara le tocaría "en las primeras horas de la madrugada antes de la más mañanera de La Merced; al de más allá le tocará de "Gallo"; y por último no faltará quien tenga que preguntar, cúal le será válida, si la que transmite el Vaticano en domingo y él aún la oye en sábado, ó la que transmite el lunes y él la oye en domingo" (INF 16-06-40).

Empero, el auge alcanzado por la radiodifusión había rebasado los límites del entusiasmo de los radiófilos, y se enfrentaba a un conjunto de

señalamientos críticos, que desde diversos niveles y perspectivas, realizaban los radioescuchas interesados en el desarrollo de este medio.

Uno de éstos críticos, escribía en la columna "México Alegre" de un diario local:

> La difusión de los ruidos y sonidos por medio de los aparatos de radio, invento maravilloso que todavía no sabemos bien en qué consiste, se ha convertido en algo completamente liso, llano y familiar.
>
> Ya no son conciertos en Fa Mayor, ni discursos a la Nación, ni conferencias filosóficas: es la voz de la masa, el rugido del vecino, la carcajada de la costurera de enfrente, la que surca los espacios en alas de sonoras ondas y viene a herir nuestros tímpanos, estemos donde estemos.
>
> El primer paso hacia la democratización fue el de la instalación de micrófonos en los cabarets de segundo orden... del cabaret, las transmisiones se hicieron más tupidas conforme se multiplicaban las "estaciones", al grado de inaugurarse algunas con el micrófono, siete discos escogidos y dos botes de hoja de lata, pasaron a las fondas típicas (LN 28-08-38).

En los señalamientos de Zutano, autor del artículo precedente, se evidencia además de la instalación de la radio en los componentes de la vida cotidiana, la transformación programática de sus emisiones, coincidentes con la orientación mercantil hacia la que se enfocaba el medio. La modificación de los contenidos de su programación, marginando los aspectos educativos y culturales en aras del entretenimiento y la diversión, constituían los elementos centrales de esta "democratización".

Por otra parte, se aprecian también las carencias evidentes de recursos, que afrontaban las radiodifusoras locales, las cuales llevaban a un radiófilo a declarar lapidariamente: "Poco afecto soy a sintonizar mi aparato con las estaciones locales, porque francamente de todas no se hace una" (LN 17-11-39).

No faltaron tampoco quienes denunciaron, con muchos lustros de anticipación, las cualidades contaminantes del sonido radiofónico, ni quienes, en contrapartida, utilizaron la diseminación ruidosa como signo de prepotencia y de agresión. Tales fueron las circunstancias que obligaron a un grupo de vecinos, habitantes de los cruzamientos de las calles a López Cotilla, Molina y Villagómez, a presentar una queja indignada en un diario local, en contra de un sujeto que "gusta de sacar a la banqueta de

la calle una radioelectrola que pone a trabajar a todo volumen, con el único fin de molestar a quienes la oyen", solicitaban a las autoridades municipales tomar cartas en el asunto y "mandar callar al estúpido de referencia"(INF 26-12-40).

Las discrepancias en torno a los contenidos de la programación radiofónica, se manifestaban con argumentaciones, bastante similares a las que se esgrimen actualmente. Desde una perspectiva "culturista" las innovaciones que representaba la radio, que permitían al radioescucha "entrar en contacto con un mundo de maravilla", influía, por otra parte, negativamente en manifestaciones artísticas como la música. En una entrevista, don J. Trinidad Tovar, profesor de música tapatío, culpaba a la radio de haber aniquilado el interés para el estudio de la música y consideraba que por la radio "casi siempre se difunden programas malísimos, música pésima". Programas que según su parecer tenían su origen en su adaptación "al bajo nivel cultural del pueblo". Argumentaba que debido a su importancia, la radio debía ser utilizada para "tratar de elevar el nivel cultural del pueblo" a partir de la difusión de una "música más elevada".

A su pesar el profesor reconocía otro de los aspectos que la irrupción de este medio había provocado en algunos sectores de la sociedad: la adopción acelerada de costumbres y actitudes y la inclinación hacia las nuevas corrientes de expresión musical, principalmente entre los jóvenes radiófilos. La radiodifusión atravesaba la dialéctica conservadurismo-modernidad, con resultados tales de modificación en los comportamientos sociales, que los partidarios de la sacralización de la cultura y el inmovilismo artístico, se veían obligados, aunque se declaraban impotentes para explicarlos, a reconocer. En este contexto, las opiniones del profesor Tovar, adquieren una precisa dimensión cuando expresa:

> La música que llaman moderna, a mi modo de ver, es una rauda y monótona sucesión de sonidos nada armoniosos, que dan una sensación de haber sido captados al azar. La música afro-cubana, el swing, etc., me producen la impresión de un erótico y salvaje baile africano en plena selva. Y ésta sensación se robustece más cuando usted ve las contorsiones estúpidas que acompañan a esos bailes. Y mire usted, que esa mímica ya se practica aquí en Guadalajara. En los bailes es muy común ver a muchos jovencitos y jovencitas moviendo frenéticamente los pies al mismo tiempo, que se meten un dedo a la boca y luego lo sacan y apuntan en todas direcciones. Francamente, yo nunca he sabido la explicación de esos ademanes (INF 8-09-40).

Prolegomenos de la radiodifusión estatal

En este marco de consolidación de la radio en el estado de Jalisco y de acuerdo a los propósitos que había manifestado aún antes de acceder a la gubernatura, de impulsar una radiodifusión de características culturales, el licenciado Silvano Barba González, en su primer informe de gobierno anunciaba que "con el objeto de intensificar la propaganda en favor del estado y de desarrollar una amplia labor de cultura popular, el Gobierno acaba de adquirir una estación radiodifusora, de onda corta y larga, que muy pronto comenzará a utilizarse para estos fines, con indiscutible prestigio para Jalisco" (Barba González; 1940).

La importancia que el mandatario jaliscience otorgaba a la radiodifusión, se evidencia en el hecho de que a partir de su toma de posesión, se inicia la producción y difusión de un programa radiofónico denominado "Pro-Acercamiento Nacional", que se transmitía todos los domingos, a las 21 horas, a través de las estaciones de Radio Nacional, XEFO y XEUZ, en onda larga y corta respectivamente.

Los programas estaban organizados por el señor Elías Fernández, jefe de la sección turismo de "Radio Nacional" y el profesor Juan Gil Preciado, titular de la Dirección de Turismo del gobierno del estado. Y el material que se difundía era literario, histórico y cultural (INF 5-11-39).

En el mes de diciembre de 1940, finalmente, el gobierno anunciaba que "bajo la dirección técnica del ingeniero Juan G. Buttner, constructor del equipo para la radiodifusora del Gobierno del Estado, han venido llevándose a cabo las obras de construcción del edificio que ocupará el transmisor de la mencionada radiodifusora". Provisionalmente, el Ejecutivo había dado órdenes para el "acondicionamiento de un departamento en la planta alta del Teatro Degollado, para destinarlo a la instalación de los estudios artísticos de la radiodifusora", en tanto el Gobierno del Estado procedía "a la erección de un edificio que se destinará exclusivamente a ese objeto" (INF 4-12-40).

Finalmente, se anunciaba, que el funcionamiento del transmisor y las consecuentes pruebas, se iniciarían "inmediatamente después de su instalación" (ibid).

Epílogo

A finales de 1940, la radiodifusión se había consolidado definitivamente en el estado de Jalisco, que tenía una población de 1'418,310 habitantes, de los cuales se asentaban en la ciudad de Guadalajara 229,235, apenas un

16.2%. Se encontraban en funcionamiento 5 estaciones de onda larga y una de onda corta, además era inminente la aparición de las estaciones del estado. El número de estaciones representaba el 4.4% del total nacional, pero lo más importante, fue que se habían sentado las bases sobre las cuales se desarrollaría una de las industrias radiofónicas más significativas a nivel nacional.

Por otra parte, a los 17 años de sus primeras manifestaciones, el fenómeno radiofónico había provocado en los radioescuchas jalisciences, un conjunto de sentimientos y reflexiones. Estas percepciones se encuentran espléndidamente expuestas en el artículo de un autor cuasi-anónimo, cuyas iniciales son MEB y que sirve de poético colofón al estudio.

Escribía MEB:

> Nunca pensamos los que vimos el nacimiento del radio que algún día su esencia, su espíritu mismo, se metería como el polvo dorado de la luz por todos los ámbitos de nuestro diario trafegar. Nunca pensamos que el portento serviría para todo, lo mismo para llenar un vacío sentimental en horas de soledad que para transmitir un informe, una orden que se traduzca en destrucción y masacre; que lo mismo serviría para suplir la música de baile cara en los hogares humildes que para proporcionarnos un dolor de cabeza; que lo mismo sería campo para el arte puro, el diálogo ingenioso, que para sufrir una crispación de nervios por efectos de la irritante repetición de una mala canción cursi...
>
> ...podemos decir mucho en favor de la radio, y alejándose de una apología en la que los argumentos expuestos serían inútiles por lo obvio, en que pudiéramos olvidar la publicidad manida, incongruente, tediosa, que comercialmente y para el sostenimiento de la empresa es necesario insertar en las transmisiones de radio, citar solamente momentos, breves momentos en los cuales el silencio propicio, de circunstancias propicias, en la comodidad y dolce farniente del hogar, sin derroches de luz, llega hasta el espíritu decentrado por los pasajes de la lucha diaria y el diario contacto con la vida de egoísmo y de gangsterismos, las notas calmantes y absorbentes de la "Sinfonía" de Cesar Frank, "Les Nuages" de Debussy, enviados desde los estudios lejanos de un país remoto... entonces, bendecimos la hora y nos maravillamos del más grande de los inventos humanos. Los nervios aflojan su tensión y se adormecen, y el espíritu descorre las sombras de nuestro materialismo, se suaviza el cansancio y vivimos como en una isla flotante en el infinito, envueltos en luz de estrellas... hasta que las notas mueren

o hasta que alguna estación local mal cuidada, con un cristal como pedernal, o con una instalación indigna de un aprendiz nos mande un chorro discordante de estética... Pero si apagamos el receptor en ese preciso momento, todavía existe la probabilidad de conservar el recuerdo dulce y el espíritu quieto... y maravillarnos con gratitud infinita hacia el milagro del Radio" (MEB; 1940).

Guadalajara, julio de 1988.

Abreviaturas

INF - *El Informador*. Diario local.
JAL - *El Jalisciense*. Diario local.
LN - *Las Noticias*. Diario local.
RPP-JAL - Registro Público de la Propiedad, Jalisco.
UNI - *El Universal*. Diario de México.

Bibliografía

Aguilar, Silvia y Mónica Matros (1989). El periodismo radiofónico en Jalisco. Avance de investigación inédito.

Aldana Rendón, Mario y Jaime E. Tamayo (1981). *Del PNR al PRI en Jalisco*. Universidad de Guadalajara.

Arredondo Ramírez, Pablo (1986). "Los Medios de Comunicación en Jalisco". *Cuadernos de difusión científica núm. 3*. Universidad de Guadalajara.

Arriaga, Patricia (1980). *Publicidad, Economía y Comunicación Masiva*. Ed. Nueva Imagen/CEESTEM.

Barba González, Silvano (1940). "Primer Informe de Gobierno", *El Informador*, 2 de febrero de 1940.

Brun, V. E. (1981). "Guadalajara en los años veinte" en *Lecturas Históricas de Jalisco*. UNED.

Camarena, Enrique Fco. (s/f). *Narraciones Tapatías 1900-1958*. s/e.

De Noriega, Luis Antonio y Frances Leach (1979). *Broadcasting in Mexico*. Ed. Routlege & Kegan Paul, London.

Fernández Christlieb, Fátima (1982). *Los Medios de Difusión en México*. Ed. Juan Pablos.

Gálvez, Felipe (1984). "Los albores de la radio" en *Información Científica y Tecnológica*. Febrero.

García Pérez, Guadalupe y Rebeca Soto (1983). *La Radio en Guadalajara*. Mecanografiado.

Lear, Oto (1932). "La Nueva Estación Radiodifusora de esta ciudad fue inaugurada anoche" en *El Informador*, 20 de agosto de 1932.

Lombardo García, Irma (1977). "Radiodifusión" en *Enciclopedia de México*, Tomo XI.

Lomelí, Rubén Arturo (1939). "Manuel Ornelas pone su conocimiento técnico de radio..." en *Pantallas y Escenarios*, junio de 1939.

López Díaz, Manuel (s/f). "La Radio en Guadalajara" en *Directorio de Guadalajara.*
López, Juan (1980). *Nueva Galicia y Jalisco, un esfuerzo continuado.* Ed. Banco Refaccionario de Jalisco.
M. E. B. (1940). "Es el Radio Maldición o Bendición" en *Pantallas y Escenarios,* diciembre de 1940.
Mejía Barquera, Fernando (1981). La Industria de la Radio y la Televisión y la Política del Estado Mexicano. *Tesis Profesional.* UNAM.
Mejía Prieto, Jorge (1972). *Historia de la Radio y la Televisión en México.* Ed. Octavio Colmenares.
Mota Aceves, Javier (1985). Estado y Futuro de la Radiodifusión en México. *Tesis Profesional.* UNIVA.
Páez Brotchie, Luis (1985). *Jalisco.* Historia Mínima. Ed. UNED, Gobierno de Jalisco.
Pardiñas, Roberto (1925). "¿Qué aparato compraré?" en *Ciencia,* Círculo de Estudios Científicos,
Pareja, Reynaldo (1982). "El Nacimiento de la Radio" en *Comunicación y Cultura. núm. 8,* Julio, Ed. UAM.
Ramírez, Margarito (1928). Informe de Gobierno, *El Informador,* 28 de febrero.
Salaverria, José María (1924). "Prodigios por el Aire" en *El Informador,* 14 de septiembre de 1924.
Sánchez Ruíz, Enrique (1984). *Orígenes de la Radiodifusión en México.* Colección Huella No. 9. ITESO.
Velázquez, Rosalía (1981). "El Estado y la Radiodifusión" en *Connotaciones* núm. 1, Ed. El Caballito. AMIC.